

Los símbolos literarios

Lilia Leticia García Peña



UNIVERSIDAD DE COLIMA



Los símbolos literarios

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Rector

Mtro. Joel Nino Jr., Secretario General

Mtro. Jorge Martínez Durán, Coordinador General de Comunicación Social

Mtra. Ana Karina Robles Gómez, Directora General de Publicaciones

Los símbolos literarios

Lilia Leticia García Peña



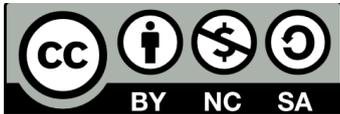
UNIVERSIDAD DE COLIMA

© UNIVERSIDAD DE COLIMA, 2023
Avenida Universidad 333
C.P. 28040, Colima, Colima, México
Dirección General de Publicaciones
Teléfonos: 312 316 1081 y 312 316 1000, extensión: 35004
Correo electrónico: publicaciones@ucol.mx
<http://www.ucol.mx>

Derechos reservados conforme a la ley
Publicado en México / *Published in Mexico*

ISBN electrónico: 978-607-8814-80-0
DOI: 10.53897/LI.2023.0020.UCOL

5E.1.1/32200/056/2023 Edición de publicación no periódico



Este libro está bajo la licencia de Creative Commons, Atribución – NoComercial - CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Usted es libre de: Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material bajo los siguientes términos: Atribución: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. NoComercial: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. CompartirIgual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

You are free to: Share: copy and redistribute the material in any medium or format. Adapt: remix, transform, and build upon the material under the following terms: Attribution: You must give appropriate credit, provide a link to the license, and indicate if changes were made. You may do so in any reasonable manner, but not in any way that suggests the licensor endorses you or your use. NonCommercial: You may not use the material for commercial purposes. ShareAlike: If you remix, transform, or build upon the material, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005
Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: LI-006-22
Recibido: Marzo de 2022
Publicado: Octubre de 2023

Índice

Introducción	7
¿Qué es un símbolo literario?	9
¿Cómo pueden leerse los símbolos en las obras literarias?	15
¿Qué relación existe entre los símbolos y los mitos?	21
¿Qué es un arquetipo?	27
Algunos de los principales especialistas de los símbolos	31
Bibliografía	34

Introducción

La creación literaria pertenece al mundo plurívoco de la poesía. No se la puede juzgar con el criterio unívoco de la lógica. En la lógica, los hechos tienen un sólo sentido. En la poética, tienen muchos sentidos.

Carlos Fuentes

La vida humana está siempre plena de símbolos. Cuando un día despertamos y nos damos cuenta que hemos soñado que volábamos o cuando una persona nos regala una rosa roja estamos hablando el lenguaje de los símbolos. Cuando leemos el poema: “La carencia” de Alejandra Pizarnik (2010):

Yo no sé de pájaros,
no conozco la historia del fuego.
Pero creo que mi soledad debería tener alas (17).

y nos conmueve, estamos también hablando el lenguaje de los símbolos.



Los seres nos expresamos de muchas formas y a través de muchos recursos; comunicamos lo que sentimos y pensamos con diversas entidades de significación. En ese panorama el símbolo es un tipo de signo, pero uno muy especial que cuenta con una enorme riqueza y potencia para plasmar las experiencias humanas. En estas breves páginas abordaremos qué son los símbolos literarios, cómo reconocerlos y cómo leerlos para ampliar nuestro conocimiento del mundo a través de la lectura gozosa de textos literarios.

¿Qué es un símbolo literario?

El símbolo no es un signo artificialmente construido; aflora espontáneamente en el alma para anunciar algo que no puede expresarse de otra forma.

Henry Corbin

Los símbolos surgen y se desenvuelven siempre inmersos en una cultura. Por eso, el lenguaje simbólico es único y esencial para todos los seres humanos y las diversas culturas. Conrad Kottak (1999) nos explica que un símbolo es una entidad verbal o no-verbal que, en el contexto de una cultura en particular, representa otra cosa distinta (35). El aprendizaje cultural depende de la capacidad humana para utilizar símbolos y los símbolos se adquieren siempre en un entorno cultural.

Todas las personas creamos y comprendemos símbolos, los generamos verbal y no verbalmente, y recurrimos a ellos consciente o inconscientemente. Toda cultura se edifica sobre la riqueza simbólica de los seres humanos, sea cual sea su identidad. De modo que los símbolos están presentes en todas las actividades y dimensiones humanas, aunque, como bien señala el filósofo francés Paul Ricoeur (1913-2005), los territorios del símbolo por

excelencia son lo sagrado, los sueños y la poesía. Cuando los símbolos se despliegan en las obras literarias les podemos llamar símbolos literarios.

Los símbolos se parecen a los recursos retóricos de la comparación y la metáfora, pero tienen su muy particular modo de comunicar. Por una parte, son ambiguos, polisémicos e inagotables, pero al mismo tiempo, es claramente posible definirlos, determinarlos, leerlos e interpretarlos sin que pierdan su esencia de eternos mensajes inconmensurables e infinitos.

La palabra símbolo viene de las raíces griegas *syn* (junto) y *ballo* (tirar, lanzar). Es decir, un símbolo es, etimológicamente, la unión que conecta dos elementos diferentes en nuestra mente. Los símbolos tienen siempre dos partes o dos dimensiones, una concreta y conocida, y otra desconocida y ausente. Son dos partes alejadas que se buscan para reencontrarse y lograr así la cristalización simbólica. Una, la parte concreta, evoca a la otra, inexpressible. Así, la imagen de una vela prendida sugiere la luz y se vuelve símbolo de la esperanza, o una balanza sugiere la búsqueda de la equidad y se convierte en símbolo de la justicia.

La vida de los símbolos tiene gran fuerza energética y una dinámica intensa. Comportan siempre un significado inmediato, pero representan algo más. De modo que como explica Paul Ricoeur (2003), los símbolos están conformados por estos dos sentidos: un primer sentido literal y manifies-

to, y otro: un segundo sentido oculto y profundo que apunta más allá y debemos descubrir.

Paul Ricoeur (2006) también lo explica diciendo que los símbolos tienen un momento semántico que corresponde a su sentido literal y un momento no semántico que se detona cuando se accede a un excedente de sentido con respecto al nivel primario o manifiesto. Por ejemplo, en el cuento "Talpa" de Juan Rulfo (2016) se lee:

Y Tanilo comenzó a rezar y dejó que se le cayera una lágrima grande, salida de muy adentro, apagándole la vela que Natalia le había puesto entre las manos. Pero no se dio cuenta de esto [...] Siguió rezando con su vela apagada (58).

Aquí, la luz de la vela tiene un sentido literal que corresponde a iluminar un espacio, pero asociada a la narración de Rulfo sobre Tanilo, el personaje moribundo, gracias al despliegue del lenguaje poético, cobra un excedente de sentido y una nueva dimensión que simboliza la esperanza y la fe ciega del personaje.



Debido al funcionamiento de los símbolos, Gilbert Durand (1993) afirma que son el modo prioritario del conocimiento indirecto. Es decir, los símbolos no expresan o comunican directamente las realidades humanas, sino que dan un rodeo, nos entregan un simbolizante para que lleguemos a la entidad desconocida, a lo simbolizado.

Es también por esto que Paul Ricoeur (2003, 263) nos dice que los símbolos son opacos porque siempre tienen dos sentidos: uno primero o literal que se nos muestra abiertamente y un sentido segundo que está oculto y podemos descubrir. Así, el agua bendita es un símbolo de purificación o un anillo en el dedo anular es símbolo de matrimonio.

Aunque los símbolos tienen un ángulo cognoscitivo, hunden sus raíces en el fondo afectivo, inconsciente y compartido de las culturas. Tienen una dimensión cognitiva, nos representan el mundo y nos acercan a conocerlo, pero no sólo intelectualmente sino también afectivamente, de modo que tienen huellas y matices emocionales. Así como sus dos partes constitutivas se conectan y se concilian, los símbolos mismos nos conectan y concilian con el mundo. Como dice Patxi Lancers (1997), los símbolos suturan y vinculan aliviando las tensiones y la angustia, al expresar lo inexpresable.

Los símbolos son sumamente estables y por eso en ellos siempre hay algo arcaico, antiguo. Son uno de los más importantes vehículos de la memoria de la cultura y surgen de sus profundidades. Estas pequeñas unidades de sentido, llenas de significación, colmadas de energía semiótica, portadoras de los más diversos registros de las percepciones y sentimiento humanos, existen antes del texto literario en el que los encontramos y sin dependencia de él.

Por ello, como explica el semiótico ruso Iuri Lotman (1993) el símbolo siempre “posee cierto significado único cerrado en sí mismo y una frontera nítidamente manifiesta que permite separarlo claramente del contexto semiótico circundante” (2). Es decir, el símbolo es una entidad con límites precisos que puede removerse o separarse de un contexto e insertarse en otro conservando un sentido básico, pero cambiando de matices.

Así, por ejemplo, el mismo símbolo de la llama puede tener un sentido en la poesía de Octavio Paz, pero conservando cierta base estable, adquirir un nuevo sentido en la poesía de Enriqueta Ochoa. En el poema “Avispero” de Enriqueta Ochoa (2013) se lee:

Cualquier cosa es mejor
a este avispero en **llamas** que me aguija,
porque aquí, donde estoy, me duele todo:
la tierra, el aire, el tiempo,
y este volcanizado sueño a ciegas, sucumbiendo. (10)

y en *Piedra de sol* de Octavio Paz (2014):

voy por tus ojos como por el agua,
los tigres beben sueño en esos ojos,
el colibrí se quema en esas **llamas**. (222)

Las llamas poseen un sentido literal de fuego que arde y abrasa, pero en el poema de Ochoa las llamas simbolizan un dolor agudo y en el poema de Octavio Paz una pasión amorosa intensa.

Los símbolos literarios nos revelan el mundo y sus secretos, nos ayudan a comprenderlo. Nos vinculan con nuestro pasado y nos permiten el diálogo con la diversidad de las culturas. Hacen emerger lo que estaba en el inconsciente profundo y nos conectan con nuestras emociones. Cuando afloran en las obras literarias nos sugieren un horizonte inmenso de sentidos que nos aproxima a la belleza, al conocimiento y a la comprensión de las múltiples dimensiones de lo humano.

Como ha dicho Gilbert Durand (1989), las obras literarias, a través de palabras, crean siempre un mundo, un cielo y una tierra nuevos, y en gran medida, eso es posible gracias a los símbolos que en ellas cristalizan.

¿Cómo pueden leerse los símbolos en las obras literarias?

El símbolo auténtico exige recurrencia.

Lluís Duch

El símbolo da qué pensar.

Paul Ricoeur

Como hemos visto, los símbolos son entonces signos que poseen dos partes enlazadas a través de cuyo encuentro se cumple propiamente la simbolización. Los símbolos son:

- bidimensionales
- indirectos
- estables
- arcaicos
- profundos
- ambiguos
- cognoscitivos y afectivos

Su carácter ambiguo e inagotable podría suponer un problema para su lectura e interpretación, pero no es así. Una de las maravillas del símbolo es que, a pesar de su indeterminación, son legibles. El filósofo Mauricio Beuchot (2004) nos explica que justamente en el límite en el

que se conectan las dos partes constitutivas del símbolo se sitúa el límite analógico y éste evita que nos precipitemos en una semiosis infinita y, por lo tanto, “en un caos interpretativo” (143).

Esto quiere decir que los símbolos han de leerse de forma analógica, de este modo: “La parte del símbolo que poseemos nos hace conocer por analogía, analógicamente, la otra parte, que es la superior o trascendente [...]” (Beuchot, 2004, 144). Recordemos que una analogía es un razonamiento no concluyente, que procede por cuarto proporcional:

A es a B
lo que
C es a D

Debemos saber también que la cualidad que permite que se establezca la analogía es una suerte de matiz de iconicidad que posee todo símbolo, es decir, cierta semejanza o parecido entre las dos partes que lo constituyen. Por ejemplo, la vida humana se parece a un viaje, por eso, se puede establecer una analogía entre vida y viaje. Así también, un girasol cuando se orienta al sol se parece por analogía a las personas que actúan con optimismo, por eso el girasol es símbolo de esperanza y entusiasmo.

Cuando queramos entonces leer e interpretar símbolos en obras literarias partiremos del vínculo analógico entre el sentido literal y el sentido oculto o latente.

En el poema “Al árbol que hay en medio de los pueblos” de Rosario Castellanos (2012) podemos observar la estrategia:

Por caminos de hormigas
traje el pie del regreso
hasta este corazón de alto follaje
trémulo.

Ceiba que disemina
mi raza entre los vientos,
sombra en la que se amaron
mis abuelos.

Bajo tus ramas deja
que mi canto se acueste.
Padre de tantas voces,
protégeme. (63)

El árbol, de acuerdo con Mircea Eliade, refiere a la fecundidad de la vida, al soporte del mundo, a la regeneración y sagrada protección como guardián de los antepasados. La dimensión concreta y conocida de la ceiba nos permite reconocer un árbol propio del estado de Chiapas, la región mexicana en la que Castellanos vivió su infancia. Un árbol milenario, antiguo, de tamaño descomunal, con grandes ramas que dan amplio cobijo y una inmensa sombra. Es además un árbol con un profundo trasfondo cultural ya que las culturas mesoamericanas le han otorgado un valor sagrado por su longevidad, así como por su gran tamaño que evoca las alturas.

De manera analógica, la ceiba evoca en el poema de Castellanos esa otra dimensión profunda y latente en el poema, recupera la fuerza afectiva de los lazos, simboliza la memoria familiar y cultural, sugiere la recuperación de la identidad y la memoria del pasado y, al mismo tiempo, la fertilidad del futuro.

En el símbolo de la ceiba en el poema de Rosario Castellanos podemos sentir nítidamente el valor cognoscitivo y representacional de los símbolos, pero simultáneamente su altísimo valor afectivo. Castellanos se conecta consigo misma, con su tradición, con sus orígenes a través del símbolo de la ceiba, que tiene además la connotación de evocar la protección, la seguridad.



Otro caso de lectura analógica se puede observar en el poema “La exclamación” de Octavio Paz (2014):

Quieto
no en la rama
en el aire
No en el aire
en el instante
el colibrí (385)

Si establecemos una proporción analógica entre el elemento conocido: el colibrí, podemos llegar a la dimensión no conocida expresada por el poeta. Conocemos que el colibrí es un ave pequeñísima, hermosa, de colores brillantes, asociada al día, a la luz, al néctar de las flores, al vuelo y a la altura. Sabemos que los colibríes son poderosos polinizadores y, sobre todo, sabemos que son las únicas aves que tienen la capacidad de volar en todas direcciones (derecha, izquierda, adelante y hacia atrás) alcanzando además velocidades increíbles. Su vuelo también es único porque pueden mantenerse suspendidos en el aire, es decir, puede quedarse en un sitio sin moverse ni desplazarse.

Desde ahí, por analogía, es posible llegar a la interpretación del colibrí como símbolo de una poética del tiempo en Octavio Paz, el tiempo que es siempre presente, suspendido en el aire y atesorado en un instante de presencia eterna. El colibrí simboliza el tiempo como un instante eterno, suspendido, lleno de luz.

Es importante advertir que los símbolos en las obras literarias pueden conformar redes, en ese caso, durante su lectura e interpretación es preciso atender a las isotopías que se configuren, es decir, a las recurrencias sucesivas del mismo sentido simbólico a través de distintas variantes. Por ejemplo, el símbolo del agua puede estar asociado en red a las connotaciones de sangre, sudor, lágrimas, etcétera.

A través de la lectura de los símbolos en las obras literarias podemos descubrir la visión de mundo de las escritoras y escritores, podemos conocer la realidad literaria y extraliteraria. Así como acercarnos a una diversidad de representaciones de la política, las interacciones sociales y a variadísimas dimensiones filosóficas y existencias del horizonte humano.



¿Qué relación existe entre los símbolos y los mitos?

La mitología es poesía.

Leandro Pinkler

Los símbolos se relacionan con los mitos porque el lenguaje de los mitos siempre es simbólico. Los mitos son relatos con una historia, un tiempo y unos personajes. Los mitos, como explica el antropólogo francés Gilbert Durand, son siempre orales antes que escritos. Es decir, pertenecen por su origen a las tradiciones orales de las diferentes culturas.

Los mitos son la más antigua forma de conceptualización de la realidad, expresan la representación que se hacen de la realidad los grupos humanos. Ya que los mitos son relatos que nos hablan con el lenguaje de los símbolos, pueden ser leídos en dos direcciones simultáneamente: en una dirección horizontal en virtud de la cual conocemos el hilo de los acontecimientos narrados que nos transmiten una representación de las experiencias humanas y una dirección vertical que se hunde en las profundidades simbólicas y que nos entrega uno a uno, símbolos añejos, ricos y diversos a los que se recurre para dar cuenta de una vivencia humana individual o colectiva, personal o social.

Los mitos, como relatos simbólicos, después de que se originan pueden, a lo largo del tiempo, mantenerse, remitificarse o reelaborarse, es decir, cargarse de nuevos sentidos sociales, culturales o existenciales; o bien, desmitificarse, desaparecer para ser sustituidos por nuevos mitos actuantes. Por eso hay mitos tan antiguos como el del Ave Fénix, así como tan nuevos y contemporáneos como el de Superman.

Como señala Eliade (2000) “la prosa narrativa, la novela especialmente, ha ocupado, en las sociedades modernas, el lugar que tenía la recitación de los mitos y de los cuentos en las sociedades tradicionales y populares” (162). Los mitos no son mentiras o falsedades, son relatos que, a través de un lenguaje simbólico, muestran cómo las personas, desde los primeros tiempos de la humanidad hasta nuestros días, viven y conciben sus condiciones de existencia. Como bien nos ha enseñado el excelente mitólogo e historiador de las religiones Mircea Eliade, la verdad de los mitos está más allá de la historia.



Como señala G. S. Kirk (1973) los mitos “difieren enormemente en su morfología y su función social” (21); además de que llegan a existir numerosas versiones de un mismo mito. Los mitos se relacionan con las leyendas y los cuentos tradicionales populares y pueden vincularse a distintos discursos y lenguajes, como los discursos plásticos o cinematográficos. Por eso también es pertinente recordar que, aunque los mitos son relatos, podemos encontrar sus representaciones en discursos visuales como la pintura o escultura y, desde luego, en todos los géneros literarios, insertos de algún modo, como en la poesía o el teatro.

El mito se constituye en la soberanía
de los símbolos que organiza en relato.

Gilbert Durand

Los mitos se forjan al interior de todas las culturas, por eso existe una diversidad de mitologías; podemos hablar de mitología griega, mitología romana, mitología hindú, mitología mesoamericana, etcétera.

Podemos, por ejemplo, recordar el clásico mito de Narciso, cuya versión más conocida según Pierre Grimal, es la de Ovidio en las Metamorfosis. Narciso fue hijo del dios del Cefiso y de la ninfa Liríope, quienes fueron advertidos por el adivino Tiresias que viviría hasta la vejez si no se contemplaba a sí mismo. En su juventud, Narciso, que creció con una incomparable hermosura, inspiró incontables pasiones en doncellas, entre ellas la ninfa Eco, pero él permanecía insensible. La diosa Némesis escucha las sú-

plicas de venganza de las doncellas despreciadas y propicia que un día caluroso, después de una cacería, Narciso se incline sobre una fuente para saciar su sed y vea su propio rostro reflejado en el agua. El joven sucumbe a su propia belleza, se enamora de sí mismo y olvidándose del mundo se deja morir inclinado sobre su imagen. Según el relato, en el lugar de su muerte brotó una flor a la que se le dio el mismo nombre: Narciso.



La alusión al mito de Narciso puede encontrarse en incontables obras de la literatura universal, hispanoamericana o mexicana; por ejemplo, en "Narciso 70" de Rosario Castellanos. Los mitos que encontramos en las páginas de novelas y poemas pueden ser leídos distinguiendo los símbolos a través de los cuales se expresa. Así vemos en el mito de Narciso los símbolos del agua, el sueño o aturdimiento, las flores, el río, la fuente, el eco. Este mito entonces puede ser interpretado como una reflexión sobre el ser que se pierde del mundo, que en la elección de centrar-

se en sí mismo se aleja de la realidad y de los otros; más otros muchos sentidos que el lector pueda derivar del análisis de los símbolos que integran el relato. Algunos mitos antiguos que han sido fundantes en las trayectorias de diversas culturas son actualmente releídos o reinterpretados a la luz de un nuevo enfoque. Por ejemplo, el mito de Medusa.

El mito griego de Medusa, que como otros experimenta versiones a lo largo de su evolución, relata que Medusa era una de las tres gorgonas que tenía el poder de convertir en piedra a todo aquel que se atreviera a mirarla. Medusa habría sido antes una joven hermosa, pero fue transformada en un monstruo terrible por Atenea, quien convirtió su cabello en serpientes por haber mantenido relaciones con Poseidón en su templo. La muchacha es quien carga así con el castigo del sacrilegio. Perseo finalmente la derrota y le corta la cabeza para entregársela a Atenea, quien la fija en su escudo como defensa infalible.



En muchos contextos, Medusa ha simbolizado el carácter maligno y oscuro de la feminidad, sin embargo, con el tiempo se le han dado otras lecturas al relato que consideran que Medusa fue forzada por Poseidón, dios de los mares, hermano de Zeus y dios supremo del Olimpo, en el templo de Atenea; que después fue injustamente castigada y revictimizada por Atenea y, finalmente, cómo Perseo la asalta, estando escondida de la ira de la deidad, la decapita y exhibe triunfante su cabeza en alto para dársela a la diosa. Es decir, nuevas realidades y el avance hacia la equidad y el libre desarrollo de la personalidad ha propiciado, felizmente, que surja la necesidad de reescribir ciertos patrones simbólicos y míticos. Así, se han revisado las lecturas de mitos femeninos, como es el caso del mito de Medusa que, aunque tiene diversas interpretaciones, ahora es enfocada también desde la perspectiva de género.

En las obras literarias los mitos pueden estar claramente indicados por el escritor o escritora, o bien, hacerse presentes más allá de la voluntad consciente de quien escribe. Pueden mostrarse abiertamente o entre líneas, pero siempre, a través de los símbolos que brillan en sus entrañas, nos sugerirán el modo en que los seres humanos hemos enfrentado el mundo y sus retos, cómo hemos perseguido la felicidad y la plenitud a pesar de las adversidades, y eventualmente, las tocamos.

¿Qué es un arquetipo?

Sólo del otro lado del ocaso
verás los arquetipos y esplendores.

Jorge Luis Borges

Al hablar de símbolos no podemos dejar de mencionar a los arquetipos. Los arquetipos son unidades de sentido apasionantes y pueden ser considerados símbolos universales.

La palabra arquetipo es término central de la psicología junguiana y deriva del griego *arché*, que significa "primitivo" y *typos*, que significa "marca, estampa, modelo".

Aunque la expresión arquetipo es muy antigua y se encuentra ya en Filón de Alejandría, fue Carl Gustav Jung quien acuñó el concepto como lo conocemos ahora en el área del estudio de los símbolos. Carl Gustav Jung (1875-1961) fue un médico psiquiatra suizo que revolucionó el rumbo de la psicología y el psicoanálisis. Analizó los procesos de interioridad psicológica de las personas. Sus amplios conocimientos e intereses provenientes de la antropología, la arqueología, la interpretación de los sueños, el arte, la mitología, la historia de las religiones y la fi-

losofía, le permitieron ser pionero en la interpretación del imaginario simbólico-mítico.

Estudiando el terreno de lo consciente y lo inconsciente en la vida humana, es decir, de aquella dimensión de sí que las personas conocen y aquella otra que permanece en la sombra, resguardada en el fondo y aparentemente olvidada, él planteó que existen dos estratos de la dimensión inconsciente: un inconsciente personal y un inconsciente colectivo. El inconsciente personal alojaría las experiencias y percepciones individuales. Aquí interesa ahora el inconsciente colectivo porque es el que da origen a los arquetipos en su propuesta. Jung (1983) define el inconsciente colectivo como: "la estructura peculiar de las condiciones psíquicas previas de la conciencia, transmitidas por herencia a través de las generaciones" (345).

Como precisa Jung, el inconsciente colectivo es de naturaleza universal, atañe a todos los seres, de todas las épocas y lugares. Los arquetipos, símbolos universales de gran potencia, permanencia y estabilidad, provendrían de este estrato a lo largo de la historia de la humanidad y el desarrollo de las culturas.

Cuando C. G. Jung da forma a la categoría de arquetipo no se refiere específicamente a las obras literarias, aunque sí considera algunas en ciertos momentos, pero el concepto puede trasladarse para la lectura literaria provechosamente y sin conflicto.

Los arquetipos suponen un estrato simbólico compartido por todos los seres humanos. Ciertamente,

algunos pensadores han subrayado que esta característica universal puede deberse tanto a la condición humana en sí como a patrones de migración cultural que en el curso de la evolución la ha dispersado.

Los arquetipos son patrones de energía, son moldes sin contenido que han de llenarse o actualizarse con la experiencia en concreto de cada persona. Las imágenes del contenido son individuales y las posibilidades de representación son colectivas y heredadas como parte de un fenómeno universal.

Los arquetipos son recurrentes en sueños y fantasías individuales, también en la mitología y el folclore de los pueblos. A través de ellos, la experiencia común y universal de la humanidad aflora desde el inconsciente de las personas.

De acuerdo con Jung, los arquetipos son de suyo tan significativos que los individuos no se preguntan su significado, sino que a priori son capaces de distinguirlo.

Los arquetipos son entonces imágenes simbólicas que surgen desde lo más profundo del inconsciente colectivo. Estos símbolos universales e inmemoriales son también llamados por Jung imágenes primordiales, modelos básicos de representación simbólica que se manifiestan en cualquier tiempo y en cualquier parte. Son patrones de formación de símbolos que se repiten a lo largo de la historia y las culturas.

En las obras literarias es frecuente encontrar los arquetipos que Jung determinó y analizó, algunos de ellos son:

- El arquetipo del *anima* que alude a lo femenino en el inconsciente masculino.
- El arquetipo del *animus* que alude a lo masculino en el inconsciente femenino.
- El arquetipo del anciano sabio que guía y orienta el camino.
- El arquetipo de Gran Madre o la madre nutricia.
- El arquetipo de la sombra que evoca el lado oculto de la psique en todos los seres humanos.

No hay mejores palabras que las del propio C. G. Jung (1994) para concluir el significado de un arquetipo y su relación con los símbolos, ya que los considera: “auténticos símbolos en tanto son plurívocos, llenos de vislumbres e inagotables” (44).



Algunos de los principales especialistas de los símbolos

Son muchas y muchos quienes desde muy distintas disciplinas se han dedicado al estudio de los símbolos. Recordemos algunos de los más relevantes.

Uno de los pensadores que nos ha dejado importantes trabajos sobre los símbolos es el filósofo francés Gaston Bachelard (1884-1962). Él se dedicó a estudiar a profundidad la imaginación simbólica poética con relación a los cuatro elementos: agua, aire, tierra y fuego, y también escribió un análisis sobre la poética del espacio.

Gilbert Durand (1921-2012) el antropólogo, iconólogo y crítico literario francés, heredero del pensamiento de Bachelard y Jung, creó uno de los métodos más importantes para la lectura y el análisis de símbolos y mitos: la mitocrítica. Su método es un sistema de interpretación de las imágenes simbólico-míticas presentes en distintos discursos culturales, el arte y la literatura, a través del cual se propone encontrar las grandes tendencias dominantes de los símbolos y mitos en las distintas épocas de la humanidad y de una literatura en particular. En ese sentido, "la mitocrítica evidencia en un autor, en la obra de una época

y de un entorno determinados, los mitos directores y sus transformaciones significativas” (Durand, 1993, 347).

El mitólogo estadounidense Joseph Campbell (1904-1987) nos ha dejado un estudio profundo y minucioso, en su obra *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*, estudia el viaje simbólico del héroe como un monomito paradigmático, éste expresa la constante de todos los hombres y mujeres que, desde nuestro nacimiento, emprendemos un proceso personal de búsqueda y transformación para alcanzar la plenitud de nuestro destino.

En la placentera tarea de leer las obras literarias desde los imaginarios simbólico-míticos, resultan también grandes aliados los diccionarios. En ese sentido, contamos con las excelentes propuestas del *Diccionario de los símbolos* dirigido por Jean Chevalier y el *Diccionario de símbolos* de Juan-Eduardo Cirlot. En el terreno de los mitos, no podemos olvidar el *Diccionario de mitología griega y romana* de Pierre Grimal y el *Diccionario de mitología* de Agustí Bartra. Es importante mencionar algunos textos especializados en el área mesoamericana que estudian las culturas originarias de México como el de Yolotl González Torres: *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*.

Los extraordinarios trabajos *Mujeres, mitos y diosas* y *Mujeres, diosas y musas: tejedoras de la memoria* de las escritoras mexicanas Martha Robles y Margarita Dalton Palomo, respectivamente, analizan y replantean las figuras simbólico-míticas innovando el enfoque de estudio

de los mitos y los símbolos al priorizar la perspectiva femenina; así como el cuestionamiento sobre la construcción del discurso de lo femenino, abriendo con ello un camino fecundo para su renovación.

Los nombres son incontables y quedan muchos por mencionar, pero de lo que no cabe duda, es que los símbolos serán siempre un terreno fecundo para el conocimiento y la comprensión del infinito universo humano.

Hemos llegado al final de un viaje al apasionante mundo de los símbolos. Ahora podemos ver el mundo que nos rodea con nuevos ojos, ahora podemos leer gestos, sueños, palabras y libros descubriendo sentidos maravillosos. El universo de los símbolos es siempre una invitación al conocimiento de las infinitas realidades humanas.

Bibliografía

- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. México: FCE.
- Beuchot, M. (2004). *Hermenéutica, analogía y símbolo*. México: Herder.
- Bartra, A. (1985). *Diccionario de mitología*. Barcelona: Grijalbo.
- Campbell, J. (1972) *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*. México: FCE.
- Castellanos, R. (2012). *Poesía no eres tú. Obra poética (1948-1971)*. México: FCE.
- Chevalier, J. (Dir.) (2003) *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.
- Cirlot, J. (1992). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Labor
- Corbin, H. (1995). *Avicena y el relato visionario*. Paidós: Barcelona.
- Dalton, M. (1996). *Mujeres, diosas y musas: tejedoras de la memoria*. México: El Colegio de México.
- Duch, L. (2002). *Antropología de la vida cotidiana 1. Simbolismo y salud*. Madrid: Trotta.
- Durand, G. (1993). *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*. Barcelona: Anthropos.
- Durand, G. (1989). "La creación literaria. Los fundamentos de la creación" en A. Verjat, *El retorno de Hermes*. Hermenéutica y ciencias humanas. Barcelona: Anthropos, 21-48.
- Eliade, M. (2000). "Pervivencias del mito y mitos enmascarados" en *Aspectos del mito*. Barcelona: Paidós, 141-163.
- Fuentes, C. (2017) "Sobre Pedro Páramo", en <https://www.proceso.com.mx/cultura/2017/5/17/sobre-pedro-paramo-184391.html>.

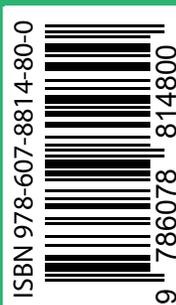
- González, Y. (2003). *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*. México: Larousse.
- Grimal, P. (1979). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós
- Jung, C. G. (1994). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós.
- Jung, C. G. (1983). "Psicología y poesía" en E. Ermatinger et al. *Filosofía de la ciencia literaria*. México: FCE, 335- 352.
- Kirk, G. S. (1973). *El mito: su significado y funciones en las distintas culturas*. Barcelona: Barral Editores.
- Kottak, C. (1999). *Antropología. Una exploración de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*. Madrid: McGraw Hill.
- Lanceros, P. (1997). *La herida trágica. El pensamiento simbólico tras Holderlin, Nietzsche, Goya y Rilke*. Barcelona: Anthropos.
- Lotman, I. (1993). "El símbolo en el sistema de la cultura", trad. del ruso de Desiderio Navarro, en *Escritos. Revista del Centro de Estudios del Lenguaje*, núm. 9, pp. 47-60.
- Ochoa, E. (2013). *Enriqueta Ochoa*. Sel. y nota introductoria Esther Hernández. México: UNAM (Material de Lectura 182).
- Olgúin, M. (2021). "Cinco curiosidades de los colibríes" en UNAM Global, <https://unamglobal.unam.mx/cinco-curiosidades-de-los-colibríes/>
- Paz, O. (2014). *Obras completas, VII. Obra poética*. México: FCE.
- Pinkler, L. (2017) *Prólogo a Joseph Campbell. Mitos de la luz*. Buenos Aires: Editorial Marea.
- Pizarnik, A. (2010). *Antología poética*. Pról. y sel. de Miguel Ángel Flores. México: UNAM (Material de Lectura 93).
- Ricoeur, P. (2006). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones*. Ensayos de hermenéutica. Buenos Aires: FCE.
- Robles, M. (1996). *Mujeres, mitos y diosas*. México: CONACULTA.
- Rulfo, J. (2016). *El llano en llamas*. México: Editorial RM.

Los símbolos literarios, de Lilia Leticia García Peña, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, www.ucol.mx. La edición se terminó en octubre de 2023. En la composición tipográfica se utilizó la familia Myriad Pro. El tamaño del libro es de 22 cm de alto por 14 cm de ancho. Programa Editorial: Eréndira Cortés Ventura. Gestión administrativa: María Inés Sandoval Venegas. Imágenes interiores: Víctor Hugo Gaytán Chávez. Diseño de interiores y cuidado de la edición: Eréndira Cortés.

Acercarse a los símbolos en las obras literarias es siempre un viaje apasionante. A través de ellos, podemos ver el mundo que nos rodea con nuevos ojos, podemos leer sueños, palabras y libros descubriendo sentidos maravillosos. El universo de los símbolos es siempre una invitación al conocimiento de las infinitas realidades humanas. Reconocer y leer símbolos literarios amplía nuestra experiencia a través de la lectura gozosa de textos literarios.

Lilia Leticia García Peña

Doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la Universidad de Colima en la Facultad de Letras y Comunicación. Colabora en la Licenciatura en Letras Hispanoamericanas y en la Maestría en Estudios Literarios Mexicanos. Su línea de investigación es el imaginario simbólico mítico en la literatura mexicana contemporánea. Es autora del libro *Etnoliteratura. Principios teóricos para el análisis antropológico del imaginario simbólico-mítico* (2007) y de varios artículos en revistas nacionales e internacionales.



UNIVERSIDAD DE COLIMA